



JULIO MARTÍNEZ CALZÓN

Puentes, Estructuras, Actitudes

Turner, Madrid, 2006. 373 páginas. Idioma: castellano. Tapa blanda. 68,40€. ISBN 84-7506-740-9

CARLOS LABARTA

Universidad de Zaragoza
clabarta@unizar.es

Una trayectoria tan dilatada y profunda como la de Julio Martínez Calzón merecía ser reconocida y abordada en su conjunto. Esta publicación permite descubrir al ingeniero constructor y, con él, al humanista que repara en las artes, en la poesía, en la filosofía o el dibujo, como vehículos de su producción.

Las presentaciones del libro anticipan su contenido. El propio autor entiende la oportunidad de la publicación como medio para hacer balance de su trayectoria con un doble objetivo. Uno interior que presenta los pensamientos, los anhelos, las búsquedas del autor. Y, otro, exterior, acaso más nítido, que consiste en la exposición metodológica de su actividad profesional dual en el ámbito de las estructuras resistentes de los puentes y de los edificios. Y, sobre ambos, en continuidad con su tradición docente, el deseo del autor de que este libro ayude a otras generaciones más jóvenes. No es casualidad que un filósofo y un arquitecto completen los textos de las presentaciones para poder dibujar la poliédrica figura del ingeniero humanista. Eugenio Triás desvela la faceta de Julio Martínez Calzón vinculado a las disciplinas humanísticas. Es esta actitud la que, precisamente, impregna todo el contenido del libro de la mano de un ingeniero cuya vida se ha dedicado a hacer posible el retorno al contenido profundo del vocablo clásico *tejne* que posibilita aunar arte y técnica. Luis Fernández Galiano repara en la contribución del autor para diluir la frontera entre ingeniería y arquitectura a la vez que valora la desinhibida presentación conjunta en este volumen de la obra pública y la obra íntima.

El libro se organiza, siguiendo su título, en tres partes. La primera *Puentes* presenta un recorrido por los proyectos más singulares que nos permite, por ejemplo, cruzar el río Guadalquivir en diversas ciudades: Sevilla, Córdoba por dos veces, o en la autovía Bailén-Jaén, así como otros en la geografía nacional e internacional como los puentes sobre los ríos Saint John y Jemseg en New Brunswick, Canadá, (2000), o el Puente de las Américas, Montevideo, Uruguay, (2005). Cada una de las obras se presenta con una explicación funcional y técnica. Se acompaña igualmente de esquemas y planos así como de unas ilustrativas fotografías, tanto de las obras terminadas como de su proceso constructivo. En un apartado posterior se reseñan otros puentes construidos, rehabilitaciones, piezas monumentales y pasos inferiores. Especial mención merece la reseña de los puentes no construidos referenciados con un breve texto y una imagen tridimensional. Entre ellos cabe destacar el Puente de la Academia, Venecia, 1985.

La segunda parte, *Estructuras*, refiere a la participación del autor en obras de edificación. Lejos de entenderse como una faceta reduccionista de un ingeniero autor de puentes, la rica y variada muestra de obras que se presenta —muchas de ellas conocidas y habitadas por todos nosotros— redefine y expande el papel de la ingeniería estructural en la arquitectura. Especialmente valioso es el texto del autor que introduce esta parte del libro. En el mismo se supera la falsa dialéctica que se produce entre la arquitectura y la estructura, así como se descubren las diferentes formas de colaboración e investigación entre el ingeniero y el arquitecto. Sobre todas ellas Julio Martínez Calzón destaca aquella en la que la propia estructura se autoerige desde sí misma y es parte entitativa de la arquitectura. En este texto se destila la grandeza profesional y humana del autor.

Sucesivamente, con rigor técnico y conceptual, se aborda de forma relativamente amplia la presentación de múltiples obras con abundante documentación gráfica que incluye fotografías de los procesos constructivos tan determinantes en las investigaciones del autor. Entre ellas el Palau Sant Jordi, 1989, la Torre de Collserola, 1992, la Torre Mare Nostrum Edificio Gas Natural, 2005, todas ellas en Barcelona, o el Estadio de la Comunidad de Madrid, 1994 o el Pabellón Multiuso Arena en la Casa de Campo de la misma ciudad, 2005. Puede señalarse la continuada investigación estructural y espacial junto al arquitecto Juan Navarro Baldeweg cuyas colaboraciones en el Palacio de Congresos de Salamanca, 1990, Centro Altamira 2001 o Teatros del Canal, 2005 constituyen una referencia. Se reseñan igualmente otros edificios construidos, proyectos especiales así como proyectos de interés no construidos. La lectura de este libro nos permite comprender la estructura no solo como un mecanismo técnico sino, sobre todo, como un elemento constituyente del espacio habitado o de la huella sobre el territorio.

Pero acaso, por desconocida, sea la tercera parte del libro, *Actitudes*, la que de mane-

ra más sutil cautiva al lector ofreciéndole los intereses íntimos del autor. Los poemas, las reflexiones sobre la filosofía y los filósofos clásicos grecolatinos se intercalan entre láminas de preciosos dibujos para enhebrar una red de vasos comunicantes que, de una u otra manera, conlleva toda obra estructural. Transitar por esta parte del libro es un regalo que nunca podrá ser agradecido suficientemente, pues nos ofrece el sentir profundo del ingeniero soñador de estructuras. Tanta sensibilidad, tanta sinceridad, convierten a este libro en un volumen de referencia, hondo, que nos aproxima progresivamente a descifrar las palabras de su autor: “las estructuras son para mí como una prolongación de mis sentidos”.

Es esta parte íntima que Julio Martínez Calzón nos desvela la que nos permite comenzar a comprender la belleza sintética de sus estructuras. Una belleza acaso inspirada por los versos de Dylan Thomas que el propio autor nos recuerda en el libro y a cuya lección nos invita: “La pelota que arrojé al cielo siendo niño / aún no ha llegado al suelo”.

http://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2018113218